más confundirse con los físico-químicos, aunque éstos estén entrañados en ellos. Por manera que, para inferir de tal subordinación la generación espontánea, sería preciso admitir esa imposible confusión, ó el absurdo de que el efecto es más perfecto en cuanto tal que su causa. Además, si por reconocer que el acto vital supone como subordinadas á sí las combinaciones inorgánicas del carbono con otros elementos, hemos de inferir el tránsito de lo inorgánico á lo organizado por generación espontánea, habrá que decir, que donde quiera que tales combinaciones se dén realízanse actos vitales.

Si en estas conclusiones, inferidas, según creo, con todo rigor lógico, no se ven contradicción y desconocimiento de los más rudimentarios principios del recto discurso, habré de confesar, señores, que ni la contradicción existe, ni el entendimiento puede ser sometido á reglas que le dirijan en sus actos.

Es, por lo tanto, un absurdo inferir de la necesidad que tienen los actos orgánicos de las combinaciones carbonosas, el tránsito de lo inorgánico á lo organizado por generación espontánea.

II. Y, sin embargo, Haeckel no tiene repugnancia en establecer tal proceso discursivo. Porque continúa: «Las móneras, que no constan sino de protoplasma, son el puente tendido sobre el abismo que separa la naturaleza inorgánica de la orgánica.»

Haeckel, evolucionista *enragé,* supone, como más adelante veremos, que de la mónera, organismo primordial, por desenvolvimientos sucesivos se fueron formando los otros séres vivientes, en orden sucesivamente progresivo, hasta el hombre inclusive. Por el momento hago preterición de este edificio, más ó menos fantástico, que aquel naturalista funda sobre la mónera;

ya llegará el momento de traer á examen tal doctrina, que he querido indicar brevemente para esponer en su verdadero alcance las afirmaciones haeckelianas.

Fijémonos en la trama de su argumento en favor del heterogenismo. Haeckel contempló de una parte el reino inorgánico, y de otra el organizado, separados ambos por sima profundísima. Quiso enlazarlos y lo hizo tendiendo el puente de las móneras, término medio que le pareció encontrar entre los dos reinos, que por eso llamó á la producción de las mismas generación *equívoca,* contradiciéndose palmariamente, porque ya hemos visto cómo él mismo afirmó que entre la generación espontánea y la creación no se da medio. Reconoció que el reino orgánico entraña las combinaciones del carbono y que las móneras sólo constan de protoplasmas, donde aquellas combinaciones se manifiestan principalmente, y de aquí infirió que las móneras son el vínculo de transición entre los dos sobredichos reinos.

Pero con muy poco fundamento racional. Porque las móneras ó son inorgánicas ú orgánicas; no se da medio, pues son éstos conceptos contradictorios. Si son inorgánicas, la cuestión no sale de su estado para adelantar ni un paso; y si son orgánicas, ¿cómo prueba Haeckel que son exclusivo resultado de combinaciones carbonosas, único medio de que su argumento hetereogenista tenga valor demostrativo?

Ya hemos visto que tal prueba es imposible, es decir, que de lo inorgánico no puede proceder lo organizado por generación espontánea. He fundado mis razones en argumentos filosóficos y del dominio de las ciencias naturales. Pero yo creo, señores, que la prueba más palmaria de la doctrina que dejo expuesta es el argumento mismo con que Haeckel pretende combatirla.

No es paradoja; he aquí, en efecto, la estupenda razón que aduce el naturalista alemán en el punto crítico de la cuestión, donde está, digamoslo así, el *quid* de la misma. Las móneras, dice, «nos demuestran que los organismos más sencillos y primitivos DEBEN de haberse originado de combinaciones orgánicas de carbono.....» Por manera que toda la trama del argumento haeckeliano fúndase en una hipótesis gratuita, á saber: que «los organismos primitivos DEBEN de haberse formado como resultancia de las combinaciones carbonosas.....»

Pero esto, señores, es lo que se trata de demostrar. Y ¿cómo probará Haeckel tal origen de los organismos rudimentarios, cuando ya hemos visto la imposibllidad del mismo? Por sencillos que se les suponga, pertenecen al reino orgánico, y dicho queda que entre él y el inorgánico media barrera infranqueable, abismo de límites inabordables. ¿Cómo lo salva Haeckel? pues *suponiendo* que así *debe* ser y nada más: «Cuando en un principio aparecieron en nuestro globo cuerpos vivientes, DEBIERON de haberse constituído primeramente por procesos puramente químicos de combinaciones inorgánicas, dando lugar á las complicadísimas de carbono y nitrógeno, que forman el protoplasma, raíz constante de toda actividad vital..... (1)». Así discurre el jefe de los heterogenistas modernos.

12. Compendiaré ahora su argumento con la correspondiente censura. «Las acciones vitales, sobre todo en el protoplasma, suponen combinaciones de carbono.»—*Concedo.*

(1) Lugar citado.

«Las móneras no constan sino de protoplasma.»—*Transeat.*

«Luego las móneras son el puente que salva la sima que separa los reinos orgánico é inorgánico.»—*Niego la consecuencia.*

Pretende probarla Haeckel y para ello establece la siguiente proposición: «Las móneras DEBEN de haberse formado de combinaciones carbonosas...» *Quod est demonstrandum;* eso precisamente es lo que se intenta probar. El argumento haeckeliano es, por lo tanto, un círculo vicioso ó petición de principio; argumento circular, como decían los antiguos, ó si queréis, en lenguaje algo menos serio: *una bola*; tal es lo que intentan hacernos admitir Haeckel y los heterogenistas modernos con sus argumentaciones sofísticas.

13. Pero en este asunto, señores, no es la razón ni la observación racional lo que decide á los heterogenistas á falsear ésta y menospreciar aquélla. Es la mala fe, son los prejuicios del ánimo, que á toda costa pretende desentenderse de Dios, y á trueque de no encontrarse con El determínase *á priori* á sacrificarlo todo, no solamente los testimonios más irrecusables de la observación, sino también las ilaciones más legítimas del raciocinio.

Como no se da medio, según ellos mismos confiesan, entre el heterogenismo materialista y el creacianismo, por no admitir lo que ellos llaman con harta impropiedad el *milagro* de la creación (1), reconocen como buenos

(1) La Creación no es *milagro* propiamente dicho, porque por tal entiéndese un efecto sensible producido con preterición de las leyes naturales, y la creación ni prescinde ni supera estas leyes, sino que es el acto por el cual la naturaleza fue constituída y fundadas sus leyes. No es tam-

los mayores imposibles; por no creer en Dios, creo en lo absurdo: *credo omnia incredibilia:* tal es la profesión de fe de los materialistas. Haeckel no me dejará mentir; he aquí sus palabras: «Es muy natural que el caso del batybio sugiera á cualquiera la idea de la generación espontánea. Si esta hipótesis se desecha, nos vemos obligados á admitir un acto sobrenatural de creación que explique el origen de los más antiguos organismos, perdiendo así su solidez la ley de causalidad, sustituyéndola por un milagro del que no tenemos noticia alguna; pero antes que admitir semejante milagro, conviene confesar la generación espontánea» (1). — Si, aunque sea un absurdo.

Esto, señores, es cerrar totalmente los ojos para no ver. Por manera que el único fundamento de la hipótesis de la generación espontánea es la necesidad de admitirla, para no admitir la creación... ¿Y por qué no ha de admitirse el acto creador?... Porque no: así discurren los materialistas, pues *a priori* lo niegan. En pocas ocasiones se verá tan manifiesta la culpable impugnación de la verdad: pecado contra el Espíritu Santo.

III

14. Importa ahora examinar, siquiera brevemente, como algunos Padres y Doctores de la Iglesia han profesado la doctrina heterogenista, limpia, como es de

---

poco *misterio* la Creación, como quieren muchos, supuesta la existencia de Dios y la contingencia de la naturaleza, verdades demostradas por la razón humana.

(1) Lugar citado.

suponer, de todo elemento ateista, y limitada á los séres ínfimos del reino orgánico. Ya he dicho que, tal como ellos la planteaban, no se opone al dogma, el cual queda á salvo admitiendo el acto creador, y nada dice expresamente acerca del modo como luego se desenvolvieron las fuerzas creadas. No puede, sin embargo, admitirse hoy día, por oponerse á los adelantos de la microbiología, que pone ante los ojos del estudioso un nuevo mundo, permitiéndole descifrar enigmas hasta ahora insolubles. De ahí que, descartado de la Filosofía natural cristiana el heterogenismo no heterodoxo, ocasionado por la imperfección de los medios de observación en los pasados siglos, quítaseles á los materialistas un asidero en que sostener con algún vislumbre de admisibilidad sus absurdas doctrinas.

He aquí cómo Santo Tomás expone la teoría heterogenista, rechazando al mismo tiempo el panheterogenismo de Avicena: «En la generación natural de los animales, dice el Angélico, el principio activo es la virtud plástica de la semilla, si se trata de aquéllos que mediante ella se originan; pero en los que proceden de la putrefacción, la virtud formativa está en el cuerpo celeste. En ambos casos el principio material es algún elemento...

En la creación el principio activo fue la palabra de Dios, que de la materia elemental produjo los animales ó ya formados, como opinan algunos Doctores, ó dándola virtud para que de ella brotasen, según San Agustín; no porque el agua ó la tierra tengan en sí virtud para producir todos los animales, como afirmó Avicena, sino porque la aptitud de la materia elemental para producir animales mediante la semilla ó la influencia de las estrellas, radica en la virtud comunicada en un princi-

pio á los elementos (1)». No puede exponerse con más claridad el heterogenismo tradicional, que Santo Tomás tiene buen cuidado de que no se confunda con el materialista.

15. Pero aun así, y dicho sea con el debido respeto, la doctrina heterogenista es inadmisible. Y no es que hayamos de menoscabar por eso en lo más mínimo la autoridad de los PP. y Doctores que la profesaron. Trátase de un asunto en el cual la observación entra como factor esencial, y por lo tanto el solo raciocinio es deficiente (no se olvide que aludo al heterogenismo tal como fue admitido por católicos, porque el materialista se refuta evidentemente con el discurso no menos que con la observación), y aquellos no han tenido la culpa de no haber poseído los microscopios de Zeiss y demás medios de observación é investigación del dominio de la ciencia moderna.

No pudiendo, pues, ser observado el origen de muchos insectos y otros animalillos que veíanse aparecer en la putrefacción, decían los peripatéticos que se engendraban de ésta por la influencia de los cuerpos celestes, aunque supuesta en la materia para el caso la virtud comunicada por el Creador en los tiempos geogónicos.

(1) «In naturali generatione animalium principium activum est virtus formativa, quae est in semine, in iis quae ex semine generantur; loco cujus virtutis in iis, quae ex putrefactione generantur, est virtus coelestis corporis. Materiale autem principium in utrorumque animalium generatione est aliquod elementum, vel elementatum. In prima autem rerum institutione fuit principium activum verbum Dei, quod de materia elementari produxit animalia vel in *actu*, secundum alios Sanctos vel *virtute* secundum Augustinum (*De Gen. ad litt.*, q. V, c. V,) non quod aqua, aut terra habeat in se virtutem producendi omnia animalia, ut Avicenna posuit; sed quia hoc ipsum quod ex materia elementari virtute seminis vel stellarum possunt animalia produci; est ex virtute primitus elementis data *Sum. Th.*, I, q. LXXI, a. unic., ad 1um.).

16. Desde que, empero, en la segunda mitad del siglo XVI el médico Redi cayó en la cuenta de que los gusanillos nacían de gérmenes depositados por los insectos en las cosas de donde luego los vemos salir, los naturalistas han ido descubriendo el orígen de los animalillos que antes eran tenidos por término de generación espontánea, y comprobando *á posteriori* el dicho de Harvey: *omne vivum ex ovo,* expresión general de lo que ya en el siglo XIV nuestro Escoto decía, á saber, que siempre la planta procede de la semilla: «semper accidit quod planta fiat ex semine, homo ab homine» (1).

Así, pues, el orígen de los animalillos que se ven aparecer en la corrupción de ciertos cuerpos no es otro que los gérmenes en éstos depositados por cualquiera de las muchísimas causas que pueden hacerlo, los cuales encuentran en la putrefacción el medio ambiente necesario para el desarrollo; no de otra suerte que la semilla vegetal depositada en la tierra encuentra en ésta los elementos necesarios para germinar, que en otra parte no se dan. Por manera que el desarrollo de un organismo cualquiera depende de dos elementos, ó sea, es como el producto de dos factores, á saber, germen vital y medio en que desarrollarse según su naturaleza específica. De este modo queda completamente desvanecido todo fundamento aparente de generación espontánea.

17. La cual ha sido por fin batida en su última brecha por el ilustre Pasteur, que extendió el alcance de esta ley biogenética de los dos factores (permitidme que así la denomine) al mundo microbiano. Porque el ilustre y

(1) *Physic.* lib. II, q. 10.

católico biólogo francés demostró experimentalmente que toda corrupción, y en general toda fermentación es el resultado sensible de la acción de micro-organismos multiplicados en número prodigioso, los cuales originánse unos de otros según variados modos de reproducción, pero nunca brotan por generación espontánea en parte alguna. Esterilizando cualquier substancia fermentescible y manteniéndola completamente aislada de ambiente que contenga gérmenes de micro-organismos, jamás llegará á corromperse. No me es dado entrar ahora en más detalles; solamente recordaré, y eso de manera muy compendiada, el experimento que Pasteur realizó ante la Academia de Ciencias de París en confirmación de su doctrina panspermista. Ya he dicho que los gérmenes vitales para desarrollarse precisan de medio ambiente á propósito, el cual en muchos casos es la corrupción de otras substancias. Pues bien, Pasteur esterilizó algunos líquidos fermentescibles, cuya corrupción es medio ambiente para el desarrollo de varios gérmenes, y manteniendo aislados aquéllos de los micro-organismos que producen la fermentación, impedía que los otros gérmenes se desarrollaran.

Así demostró que lo que hasta entonces se tenía por causa eficiente de la generación de algunos organismos no es otra cosa que el medio ambiente necesario para el desarrollo de los gérmenes de éstos; así como impidiendo la fermentación mediante la esterilización de las aludidas substancias y su conveniente aislamiento, comprobó la misma teoría con relación á los micro-organismos. Y no se diga que la esterilización priva de la aptitud para fermentar, y que por eso nada se concluye de las dichas experiencias; porque solamente se impide la fermentación manteniendo la substancia esterilizada

en ambiente igualmente libre de los gérmenes orgánicos que determinan aquélla. Lo cual demuestra que la esterilización no quita la aptitud para fermentar, sino la causa activa de la fermentación, los micro-organismos.

Así, pues, ya no es aceptable en el terreno científico bajo ningún aspecto la generación espontánea. Es cierto que las experiencias de Pasteur son prueba solamente negativa contra ella, demostrando, como dice Pictet, que «el agrupamiento espontáneo de los átomos y moléculas químicas para formar un sér vivo, por rudimentario que se le suponga, hasta ahora ha escapado á nuestra observación» (1); pero habiendo demostrado, como creo haberlo hecho con todo rigor filosófico, la imposibilidad de la generación espontánea, es argumento *a posteriori* y de gran fuerza contra ella el que la ciencia positiva con todos los medios de observación que hoy posee pueda decir por boca de Wirchow, materialista y por ende nada sospechoso en este asunto, que «no se conoce un solo hecho positivo que establezca que jamás se haya verificado una generación espontánea, que una masa inorgánica se haya nunca transformado espontáneamente en orgánica...» (2).

18. Si, pues, la sana filosofía, estableciendo el genuino concepto de la vida y luego la verdadera noción de causalidad, rechaza la generación espontánea, y en cuanto al hecho, «no hay en la ciencia experimental conclusión alguna más cierta que ésta que niega la misma genera-

---

(1) «Le groupement spontanée des atomes et molécules chimiques pour former un être vivant, quelque rudimentaire soit-il, a toujours échappé à notre observation. (*Étude critique* etc., chap. XIX.)»

(2) Citado por Jaugey, *Diccionario Apologético*, etc.. art. *Generación espontánea*.

ción», como dice Pasteur (1), creo que puedo terminar afirmando que el heterogenismo es un sistema absurdo y completamente anticientífico.

---

(1) *Les microbes organisés.* Véase por lo que se refiere á las experiencias de Pasteur, *Compt. Rendus de la Academie des sciences,* tom. L. y los estudios publicados en la *Revue des Quaest-scient. La doctrine des Génération spontanées* por A. Proost (tom. VI, pág. 521), y *La levure de biere,* por W. Meessen (tom. XXVII, pág. 488).

CONFERENCIA DÉCIMA

El evolucionismo.

SUMARIO.—1. Propónese razonadamente el asunto de esta Conferencia.
I. *El evolucionismo integral.* 2. El evolucionismo no es una doctrina nueva.—3. Describese el evolucionismo integral.—4. Elementos heterodoxos que contiene: aunque se eliminen no por eso queda probado el sistema.—5. Sus puntos de partida *a):* confundir al Creador con la criatura: la fe y la ciencia están acordes en rechazar tal confusión.—6. *b):* la vida trascendental á toda la materia y su espontánea aparición sobre la tierra en sujeto organizado: afirmaciones refutadas en Conferencias anteriores.
II. *El reino humano.* 7. Última etapa de la serie evolutiva: elhombre: su genealogía filogenetica según Haeckel.—8. No merece el honor de la beligerancia en el terreno científico.—9. Afírmase la espiritualidad del alma humana, negada en el evolucionismo integral.—10. Confírmase la dicha espiritualidad ampliando el concepto de *educción* de las formas substanciales.—11. El alma de los brutos no puede evolucionar de manera que se transforme en humana.—12. La cual, como razón de ser del organismo, hace que el hombre *completo* no pueda ser término de la serie evolutiva de los vivientes.—13. Carece, pues, de fundamento el evolucionismo que, aun admitiendo la espiritualidad del alma del hombre, hace entrar al cuerpo de éste en el proceso evolutivo.—14. Expónense sucintamente las principales diferencias orgánicas características del hombre.—15. Hipocresías materialistas: Beaumis: Está por lo tanto perfectamente justificada la constitución del *reino humano,* independiente del animal puramente sensitivo.—16. El ultraevolucionismo de algunos católicos no tiene apoyo en San Agustín ni otros Doctores de la Iglesia, como aquéllos pretenden.
III. *Los reinos vegetal y animal.* 17. Resultado de la eliminación de los elementos heterodoxos del evolucionismo integral.—18. Hipótesis que pueden proponerse acerca del origen relativo de estos dos reinos.—19. El vegetal no puede transformarse en animal: así se infiere de la Filosofía y de la Química biológica.—20. Tampoco puede admitirse, según la doctrina filosófico-científica desarrollada en estas Conferencias, que los dos dichos reinos procedan como de origen común y en serie divergente de la materia viviente amorfa.—21. Infiérese, pues, con todo rigor científico la verdad de la creación independiente de aquellos reinos.—22. Propónese el estado del evolucionismo después de las restricciones que en esta Conferencia se han justificado.

SEÑORES:

I. Continuando el estudio del origen de la vida sobre la tierra, que propuse en mi última Conferencia, y que creo que se establece rectamente después de haber